

El arte tipográfico en Tarragona

durante los siglos XV y XVI

DISERTACIÓN

leída en la solemne sesión académica celebrada por la Sociedad

Arqueológica Tarraconense el día 11 de Diciembre de 1902,

por DON EDUARDO GONZÁLEZ BURCEBTE.

Parecerá extraño que en este recinto, donde una corporación sabia y benemérita congrega anualmente, en bien de las ciencias y de las letras, á lo más selecto de la Tarragona intelectual, se atreva á alzar su voz desautorizada quien se halla totalmente desprovisto de merecimientos.

La SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA, al dispensarme tan inesperado honor, es la que os ha privado de oír una disertación galana en la forma y profunda en el fondo cual sería de haberse encomendado á cualquiera de las varias personalidades que en esta ciudad consagran sus energías al estudio del pasado. Demandadle vosotros el desagravio, mientras que yo, cumpliendo un justo deber de cortesía, que hace saltar mi corazón de gozo, á ella me dirijo para presentarle, con los brazos levantados, ofrenda cariñosa de gratitud inextinguible envuelta en entusiasta tributo de admiración por sus constantes desvelos en pro de la Historia y de la Arqueología tarraconenses.

Confieso ingenuamente que fué grave aprieto para mí la elección del asunto que ante esta docta corporación había de desarrollar.

Sin embargo, decidido á aceptar el encargo de la SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA, busqué tema digno para vosotros. Un estudio acerca de los primeros impresos tarra-

conenses me pareció de interés y de utilidad, y hermanando las tres secciones que constituyen el Cuerpo á que me honro en pertenecer, fui con mis libros á los archivos en busca de documentos que dieran autoridad á mis asertos y reclamé á la Arqueología su crítica artística.

Canten otros—me dije—la historia de cien combates, las gestas de los caudillos, las gloriosas expediciones de los catalanes á Oriente, á Sicilia, á Mallorca, la sucesión de pueblos y estados, la majestad inalterable de la Iglesia frente á sus enemigos, la vida de las instituciones civiles...; ignorado obrero de la Historia soy ¿de qué trataré sino de humildes obreros?: y decidido á trabajar con fé y con entusiasmo, como ellos trabajaron, estudié los primeros frutos del arte tipográfico, entré en el campo de la erudición moderna que ha juzgado su valía y acudí más tarde á las fuentes mismas de donde á raudales brota la inmaculada verdad histórica revolviendo archivos polvorientos. Así surgió mi labor y así continuó tejiéndose hasta dar con ella en vuestras manos.

Yo os la presento, si bien gallarda de cuerpo por cualidad innata de su propia naturaleza, desnuda del ropaje literario que merecía y no he sabido darle, confiado en que, si vuestra benevolencia es tanta cual sospecho, mi empresa no quedará del todo fracasada.

*
* *

Durante los rudos días de la alta Edad Media recogieron las artes, las letras y las ciencias en los monasterios, y, aunque también los monjes ciñeron la loriga y empuñaron la espada de dos manos en defensa de la religión y de la patria, fué el monacato la única clase social que pudo consagrarse habitualmente al estudio. El monasterio medioeval es á la par templo de Dios y lugar silencioso para orar, plaza de armas para resistir y refugio de la cultura para enseñar. Recordaré que un monarca, Sancho el Mayor, se educó en el de San Salvador de Leire.

Entonces la imprenta no era conocida. Los libros se

producían á costa de trabajo inmenso y no son raros los casos en que para manuscibir una obra fué necesaria la vida entera de un hombre.

Si la ocasión se presentase propicia ¡con cuanto gozo os describiría la labor del *scriptorium* y os hablaría de aquellos *antiquarii* y *chrisographi*, casi siempre anónimos, que dejaron maravillas por libros y derrocharon el oro y el gusto artístico sobre las páginas de sus incomparables códices!

Al fenecer esa Edad caballeresca una evolución extraña advierte el que con ánimo crítico estudia la Historia: es que el Renacimiento alborea.—Lentamente van agonizando las añosas instituciones y sobre sus cenizas se yerguen otras; la literatura cambia de rumbo, Dante escribe un poema inmortal, la Divina Comedia; los textos clásicos se leen con fruición creciente; á la sombra del arco de Trajano y de las ruinas del Coliseo resucitan antiguos órdenes arquitectónicos; fórmanse valiosas bibliotecas, donde hallan refugio los códices griegos que vinieron de Oriente por no perecer bajo la ira de los turcos; Nicolás V crea la hermosa biblioteca del Vaticano: la Iglesia protegía el Renacimiento....

Todo respira ya aire de grandeza, los descubrimientos en Africa y en América amplían el poderío portugués y el hispano. Dios bendice la actividad humana y unos inventos suceden á otros, aparece la brújula, la pintura al óleo, el grabado en cobre.... y ¿para qué más? la imprenta, que viene á prestar feliz concurso á todos ellos, y acelera la marcha ascendente del Renacimiento, pues desde el instante en que Juan Gensfleisch, llamado Gutenberg, la creara,

..... el pensamiento
miró ensanchar la limitada esfera
que en su infancia fatal le contenía.
Tendió las alas, y arribó á la altura
de do escuchar la edad que antes viviera,
y hablar ya pudo con la edad futura.

(Quintana.)

El maravilloso invento saltó de las orillas del Rhin á las del Tíber, buscando la sombra del Renacimiento ya iniciado, y no tardó en propagarse á las principales ciudades en que se daba amoroso culto al arte, á las ciencias y á la literatura. Las rizadas ondas del mar Mediterráneo, que pudieramos llamar el mar de la civilización, caldeadas por un sol ardiente, sol de vida, siempre rutilante en la bellísima sábana azul del firmamento que lo alberga, fueron portadoras de las primeras prensas que trabajaron en el hispano suelo.

No es esta ocasión de discurrir sobre si fué Valencia ó Barcelona la primer ciudad de nuestra península que tuvo imprenta, pero conviene recordar que ese don del cielo entró por las costas levantinas y que uno de los sitios en que se detuvo fué Tarragona (1).

También aquí, como en otras muchas ciudades, fueron alemanes sus primeros tipógrafos.

Desde el P. Méndez, célebre bibliólogo español que escribió en el siglo XVIII, hasta la fecha, solo de dos impresores incunables se ha tenido y se tiene noticia: Nicolás Spindeler y Juan Rosembach, artistas ambos que al establecerse en Tarragona habían trabajado ya en otros puntos, como diré después, y vinieron acreditados por la fama conquistada en anteriores impresiones.

Nicolás Spindeler, natural de Zwickau (Sajonia), fué probablemente, en opinión de Conrado Haebler, (2) compañero de Pedro Brun en el taller que dirigió Mateo Flandro en Zaragoza.—Terminado en 1475 el *Manipulus curatorum* que estampaba el maestro, adquirieron ambos oficiales los tipos góticos que habían servido para la composición de dicha obra y decididos á probar fortuna se dirigieron Ebro abajo hasta parar en Tortosa, donde

(1) Aquí se conocían los libros de stampa á lo menos desde 1472. Los he visto citados, sin indicación de autor ni título, en un inventario de dicho año, inserto en el protocolo de 1472 á 1499.

(2) Typographie ibérique du XV. ème siècle.—1901-1902.

imprimieron en 1477 los Rudimentos de gramática de Nicolao Perotto. (1)

No debieron ser muy afortunados en la capital de la diócesis dertosense puesto que al año siguiente trasladaron sus prensas á Barcelona, (2) la *urbs clarissima* de los colofones incunables, donde al poco tiempo fundieron nuevos tipos de estilo latino. Con ellos estamparon, en dos volúmenes, los Comentarios de Santo Tomás de Aquino sobre Aristóteles, determinándose después la separación de ambos artistas. Brun se reservó los flamantes tipos modernos, quedando unicamente en las cajas de Spindeler los viejos caracteres adquiridos de Mateo Flandro en Zaragoza.

Para mí tengo por cierto que mientras duró el consorcio Brun-Spindeler, aquel fué socio capitalista y maestro de la imprenta, siquiera Spindeler figurase con carácter de compañero atendidas especiales circunstancias, que el tiempo se ha encargado de relegar al olvido, siendo tal vez una de ellas la habilidad de este artista en el trazado de orlas y fundición de tipos; al menos se conoce una de aquellas, de no escaso mérito, la del «Tirant lo Blanch» impreso en Valencia en 1490.

Esta idea, que no he visto escrita en parte alguna, me la han sugerido varias coincidencias. En primer lugar es muy significativo el desigual reparto que al separarse hicieron del material tipográfico, como queda dicho, y no es menos digno de tenerse en cuenta el hecho de figurar *siempre* en los colofones el nombre de Brun antes del de Spindeler y el que este último jamás osó

(1) El P. Villanneva dió noticia de esta obra, (Viaje lit. V, 173) libro notable por ser el primer incunable tortosino y porque su colofón indica la patria de Spindeler (*de Ornickari*, dice) y la de Pedro Brun (*Gebennis genitum*).

(2) D. Marcelino Gutierrez del Caño asegura que Brun y Spindeler imprimieron juntos en Barcelona en el año 1475. Es lástima que la índole de su artículo le impidiera ampliar esta noticia; y ya que entonces no lo hizo de desear es que el laureado bibliófilo suministre ahora el título de aquella obra, ó dé cuenta de la fuente de donde tomó su cita, pues en materias bibliográficas no merece crédito lo que no se prueba.—Véase su *Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII* en la Revista de Arch. Bibliot. y Museos, 3.ª época, III, 663.

intitularse *maestro* (*mestre, magister*) en el noble arte tipográfico durante su sociedad con Brun, apresurándose en cambio á hacerlo en el primer libro que salió de su taller propio; tanto más si se toma en consideración que desde su *Manipulus curatorum* barcelonés de 1479 y *Regiment dels Prínceps* del 80 hasta sus últimas impresiones de Valencia casi sin excepción siguió titulándose maestro, calificativo que en Spindeler, que tan descuidado tipógrafo se revela en nuestro primer incunable, suena más á explosión violenta de amor propio largo tiempo contenido, que á justa rehabilitación de su habilidad y fama. Por último, estimo que el socio capitalista fué Pedro Brun ante el elocuente dato de que Nicolás Spindeler continuó algunos años trabajando con los viejos tipos de Zaragoza, y si bien alguien ha supuesto que se valió en 1484 de otros nuevos, también góticos, cosa que creeré cuando se pruebe, lo positivo es que no usó letra redonda, carácter latino, hasta 1500 en Valencia, es decir á los 22 años de su separación de Brun, con quien había impreso, valiéndose de otros análogos, los Comentarios sobre Aristóteles.

Sin embargo—y volviendo á 1479—nuestro impresor continuó trabajando con ardor en Barcelona, á juzgar por la variedad de obras latinas y catalanas que de este periodo de su vida se conocen.

Vienen despues dos impresiones interesantes: el *Manipulus curatorum* de 1484 estampado en Tarragona (1) y el *Libre del Consolat*, sin fecha, que la ciudad de Barcelona le encargó. El más moderno de nuestros bibliófilos, Conrado Haebler, titubea en la cuestión de prioridad entre ambos incunables y concluye por decir ser lo probable, al parecer, que Spindeler fundió nuevos caracteres góticos para el *Libre del Consolat* y que terminada la impresión de este libro trasladó consigo sus materiales á Tarragona para componer aquí el *Manipulus curatorum* de Guido de Monterocherius Según pue-

(1) La edición *princeps* es de Savigliano, 1471.

de advertirse, semejante duda lleva envuelta una afirmación rotunda, la de que nuestro primer libro fué impreso, no con los viejos caracteres adquiridos de Flandro en Zaragoza, sino con otros también góticos nuevamente fundidos para el *Libre del Consolat*.

Por no haber examinado el impreso ultimamente citado me veo en la imposibilidad de discernir sobre la prioridad de uno ú otro, pero lo que sí puedo y debo sostener, de modo categórico, es que nuestro primer incunable no fué estampado con tipos nuevos sino con caracteres empleados al menos en *varias* impresiones anteriores.

Esta apreciación mía, creo será la de cualquiera, por profano que sea en materias bibliográficas, que estudie con detenimiento el ejemplar del *Manipulus*, que, procedente del monasterio de *Sanctes Creus*, se halla en la Biblioteca provincial bajo mi custodia.

Hay en ese impreso, desde el punto de vista artístico, tales circunstancias que produce al momento la certidumbre más absoluta de lo que acabo de decir. Las iniciales, aparte de estar rotas muchas de ellas, se hallan tan maltrechas y desgastadas que han dejado sobre el papel la huella de los clavillos con que se sujeta la plancha tipográfica al tope de madera. Las minúsculas, más difíciles de estudiar á consecuencia de su cuantía, conducen, si se examinan con cuidado, al mismo resultado; apenas hay diferencia entre gruesos y perfiles, consecuencia inevitable del continuo uso, y ha llegado en ellas el desgaste hasta el punto de que con bastante frecuencia dejó rastros sobre el papel el fondo del cliché tipográfico en detrimento de la limpieza que debe imperar en esta suerte de trabajos.

Por lo demás el libro entero se rebela contra la afirmación del bibliófilo alemán si del detalle pasamos al conjunto. No llego á comprender—aceptando por un momento la opinión de Haebler—cómo Spindeler al arrojar los viejos tipos de Flandro al crisol para fundir otros nuevos se obstina en producirlos á la antigua usanza, es

decir largos, estrechos, en lugar de seguir la corriente ya iniciada entre los tipógrafos españoles de proveerse de caracteres góticos redondos más bellos y mucho más cómodos para la lectura. Y, finalmente, por lo que pudiera valer, conviene recordar que en la impresión del *Manipulus* de Tarragona no se emplearon guiones, comas, calderones, folios y reclamos, y que en el cuerpo del volumen se advierten vicios de ajuste de gran bulto, pues columnas enteras hay formadas por líneas sinuosas, aderezadas con mayúsculas beodas.

Tal es el primer libro impreso aquí, de inestimable valor por ser rarísimo, siquiera como monumento tipográfico deje mucho que desear.

Corresponde la gloria de haberlo descubierto y presentado en público al docto bibliófilo catalán D. Ramón de Siscars y de Montoliu, quien poseía un ejemplar. El lo describió y lo estudió con esmero en 1884 desde las columnas de *La Hormiga de Oro*, revista barcelonesa, por cierto que ocultando su respetable firma bajo el pseudónimo de *Celtibero*. (1)

Posteriormente D. Antonio Antón Pijuan envió desde Salamanca al periódico tarraconense *El Francoll* un interesante artículo acerca del ejemplar del *Manipulus* custodiado en nuestra Biblioteca provincial, artículo que apareció en el número del 5 de Agosto de 1894.

Tengo una satisfacción vivísima en recordar tales datos para que veais cuan injustamente se nos tacha de negligentes en materia de estudios bibliográficos. Por lo pronto resulta que cuanto hoy se sabe acerca de la historia de la tipografía tarraconense está edificado por españoles, y solo por españoles, desde los cimientos á la cúspide (cosa muy natural por otra parte) así que en vano buscareis en los escritores extranjeros, ni aun en la obra de Haebler, con ser tan reciente y haber sido tan

(1) El primer libro impreso en Tarragona, 1484. — *La Hormiga de Oro* n.º XI, tomo I, páginas 167 y 170.

elogiada, la más pequeña noticia que sea desconocida para nuestros bibliófilos presentes ó pretéritos.

Nicolás Spindeler levantó de Tarragona su taller y lo llevó á Valencia, donde produjo las mejores impresiones tipográficas de su vida artística.

Si el estudio del primer incunable tarraconense es tan interesante por las consecuencias que de él pueden obtenerse, no lo es menos el de la segunda imprenta establecida en esta ciudad, antes de expirar la centuria décimo quinta, por el presbítero de Heidelberg Juan Rosembach, quien habiendo concluido en Valencia el año 1490 la impresión del libro intitulado *Tirant lo Blanch* que comenzara Spindeler, es por rara coincidencia el continuador, también, en Tarragona de la tradición tipográfica por aquel maestro iniciada.

En 1492 salió de Valencia, despues de vender allí su taller, con dirección á Barcelona, ciudad en la que sus trabajos llegaron á gozar de tal reputación que durante siete años fué el impresor más favorecido no obstante la escasa pulcritud que caracteriza sus obras.

Con tipos fundidos recientemente pasó á Tarragona en 1498, según veremos, yendo despues á Perpignan, donde permaneció no hasta 1504 ó 1505 como supone Haebler, sino al menos hasta 1509, lo que se prueba con unos *Capitols fets entre mossen Altello ab mestre Rosembach sobre breuiaris* fechados en 8 de Marzo del indicado año, documento que se conserva en el Archivo del departamento de los Pirineos Orientales, fondos de la Catedral de Elna letra G. (1)

Salvando esta equivocación, queda de mano maestra trazada la biografía de Juan Rosembach en la reciente obra que acerca de la imprenta incunable de España y Portugal ha escrito el mencionado Haebler. Por tanto, creo innecesario repetir aquí el proceso de la vida de aquel impresor, apesar de la fama que alcanzaron sus

(1) Pierre Vidal—Histoire de la ville de Perpignan; pag.^a 453.

impresiones monserratinas y barcelonesas, hasta su última producción tipográfica conocida, fechada en 1530.

Pero sí procede, volviendo al corto periodo de su estancia en Tarragona, daros á conocer, en bien de la historia del arte tipográfico, algo que escapó á la diligencia de todos los investigadores que en este estudio me precedieron.

Trazado ya el plan de la disertación que, con benevolencia extrema, me dispensais el honor de escuchar, quise intentar ofreceros nuevos datos sobre la imprenta tarraconense, para que al menos el interés de lo desconocido ocultase los defectos de la forma literaria y la endeblez del fondo de este discurso. Animado por la noticia que ya tenía de que en los primeros tiempos de la imprenta solía contratarse ante notario la impresión de las obras, fui á buscar, con ansia infinita, los más antiguos manuales del Archivo de protocolos, á cargo, felizmente, de una persona cultísima que me ha otorgado cuantas facilidades eran apetecibles; ya comprendereis me refiero á D. Simón Gramunt y Juel, notario de este Colegio.

Con gran fatiga fui mirando uno por uno los documentos que los notarios de Tarragona autorizaron desde 1472, y digo con fatiga porque no parece sino que los protocolos se hicieron para desesperación de los investigadores impacientes. Al fin, cuando rendido de tan tenaz busca, se me caían de las manos los aburridos protocolos, tuve la suerte ¡designio de Dios! de dar con una notable escritura, de la que quiero enteraros.

Consta en los protocolos de 1490 á 1513, autorizados por el notario Juan Comas, que en 26 de Julio de 1499 este Cabildo Catedral contrató con Juan Rosembach, *stamperius alamanum*, la impresión de misales, breviarios y diurnales.

En 18 de Agosto de 1502 extendióse escritura de debitorio de la suma de 608 libras barcelonesas como parte del precio en que justipreció Rosembach su trabajo tipo-

gráfico, (1) cantidad que fué cobrando en varios plazos siendo el último de ellos de 327 libras, 11 sueldos y 4 dineros, que en apoca de 31 de Diciembre del mismo año Francisco Citjes, (2) derecho-habiente del impresor Rosembach, confiesa recibir de Juan Cases y Bartolomé Masinar, presbíteros comensales de esta metropolitana, y del notario Pedro Juan Ortells.

El júbilo que experimenté ante tales datos no es para descrito. Había encontrado más de lo que buscaba, pues en lugar de una mera ilustración á lo conocido, la suerte ponía en mis manos una noticia inédita de gran valor histórico, la de dos impresos tarraconenses ignorados y tal vez perdidos, el *Breviario* y el *Diurnal* de la archidiócesis estampados por Juan Rosembach en las postrimerías del siglo XV.

Ejemplares de estos dos libros no se conocen, tal vez quede alguno en la más olvidada parroquia de la montaña. Nuestro amadísimo Prelado, cuya ilustración es bien notoria, y que tanto interés demuestra por la historia de su archidiócesis, haría un señalado favor á la del arte tipográfico, que nosotros primero y las generaciones futuras despues agradecerían de modo imperecedero, salvando de la destrucción que siempre persigue á los librotres viejos el ejemplar que pudiera hallar en sus santas visitas pastorales.

Como iba diciendo el breviario y el diurnal tarraconenses, impresos en esta ciudad, casi seguramente durante los años 1498 y 99, se compusieron á la vez que el Misal (*Missale secundum consuetudinem ecclesie tarraconensis*) descrito por el P. Méndez en su Tipografía

(1) Es imposible fijar con exactitud el importe de las impresiones dada la confusión que suscitan las cifras señaladas en los tres documentos que el lector podrá estudiar en los apéndices de esta disertación. Parece lo más probable que el precio debió ser de novecientas á mil y pico libras barcelonesas, lo que indica que la tirada sería numerosa.

(2) Consta en otras escrituras del propio protocolo que Francisco Citjes fué consul ó jurado de Tarragona en 1511. Ignoro si sería pariente del Pedro Citjes que en otro documento de 1502 se titula *percuditor folce auri et argenti*

española y después del *Liber hymnorum* (1498) estampado también en esta ciudad por el mismo artista.

Ocasionaría dudas, que debo desvanecer, la circunstancia de llevar el Misal la fecha 26 de Junio de 1499 y el contrato la de 26 de Julio. No encuentro repugnancia en suponer que al contrato escrito precediese otro verbal entre el cabildo y Rosembach, como parece probarlo el hecho de no decir nada sobre el asunto las actas capitulares de aquel año y anteriores, que con el mayor cuidado he examinado. Concluida la tirada del Misal y habiéndose contratado verbalmente el pago á plazos, debió Rosembach exigir que se elevase aquel contrato á escritura pública poco antes de su partida para Perpiñan. (1) Desgraciadamente el susodicho contrato, que solo por incidencia conozco, no ha sido aún descubierto y hemos de conformarnos á seguir ignorando las condiciones estipuladas y demás antecedentes de la cuestión.

El día en que visité el Archivo capitular, donde reina la pulcritud y el orden, y el investigador recibe siempre amable acogida, Dios quiso compensarme la pesadumbre que me causara aquel "*nichil*" desolador que hallé escrito en la plana destinada á las actas de 1499 y que aun muerde mi cerebro. Los celosos é inteligentes conservadores del Archivo me mostraron un curioso libro, que me permitiréis califique de extraño interrogante formado con papel impreso. Se trata de un Breviario estampado para nuestro uso en 1483—me dijeron—y añadí yo verdad es, sabe Dios donde y por quien, puesto que el impresor se ahorró el trabajo de componer dos líneas más para decirnoslo. Pero no es esto solo lo curioso sino la noticia que de él trae Blanch en su «*Archiepiscopologie*», (2) á saber que tal breviario fué impreso en Barcelona por Juan de Rosembach en 1483.

(1) Fué llamado á Perpiñan para la impresión del célebre Breviario de la Catedral de Elna.—Un ejemplar de este notable libro se encuentra en la Biblioteca de Santa Genoveva, de París. Vid. Thierry-Poux (O), *Premiers monuments de l'imprimerie en France au XV^e siècle* Paris 1890.

(2) Folio 146 del ejemplar que se conserva en el Archivo capitular de esta Archidiócesis.

Claro está que de ser cierta la noticia, que yo no he tenido tiempo de meterme en tales honduras, tendríamos á Rosembach imprimiendo en Cataluña muchos años antes de lo que hoy se cree y en relaciones con el cabildo tarraconense con una antelación de 16 años á la fecha en que se estampó el Misal de que hablé, ó de 15 si el «*Liber hymnorum*» fué publicado también á expensas de la corporación eclesiástica mencionada.

Como este punto se refiere á la historia de la imprenta barcelonesa no lo analizo, aunque debo anticipar la especie de que para mí Blanch confundió los términos, y en presencia del Misal que entonces existía en la biblioteca del Cabildo juzgó que también el Breviario de referencia fué de Rosembach sin detenerse en la cuestión de fechas, lo que hoy, que gozamos de mayor adelanto bibliográfico, sería imperdonable.

A manera de suplemento conviene tratar de otros libros del siglo XV. no bien definidos.

Pérez Bayer en sus anotaciones á Nicolás Antonio (1) cita una edición, á su parecer española, del *Manipulus curatorum* impresa en 1484 y existente en la Biblioteca Real. No es de presumir que se refiera á un ejemplar más de nuestro primer incunable, puesto que dice faltar la indicación de lugar, que el de esta Biblioteca provincial lleva.

Torres Amat (2) habla de una edición del *Llibre ó carro de las donas*, de Eximenis impresa en Tarragona en 1485.—Ni he visto el incunable ni sé el paradero de ningún ejemplar.

Finalmente la *Historia del conde Partenobles*, de Tarragona, en 1488, ya es sabido que nunca ha existido y que la noticia procede de una equivocación de Nicolás Antonio, puesto que en el Catálogo de Salvá (art. número 1023) aparece un libro de ese título «Estampat en

(1) Biblioteca Vetas, I, lib. IX, cap. VII, núm. 372.

(2) Memorias para ayudar á formar un diccionario critico de escritores catalanes, 677.

Tarragona per Felip Roberto, estamper. Any 1588. A costa de Llatzer Salou, llibrater.» (1)

Ochenta años transcurrieron tras el Misal gótico de Rosembach sin que en la capital del Arzobispado crucieran las prensas tipográficas. He de trasladar á mis amables oyentes á otros tiempos de tendencias y gustos artísticos distintos.

Cambios fundamentales se habían introducido en la confección del libro, especialmente cuanto á la figura de los metálicos tipos. El arte del Renacimiento, no satisfecho con revestir fachadas de catedrales ojivales al gusto greco-romano, destruir añejos retablos llenos de simbolismo y de oro encerrados en marcos de cresteria y de follaje, remover los sistemas filosóficos, marcar nuevos rumbos á la metrificación poética..... llega á las entrañas del volumen, lanza de allí los tipos góticos, aquella letra semejante á la que durante casi toda la edad media sirviera á los monjes para perpetuar sobre vitela y pergamino los pensamientos de los grandes escritores cristianos y paganos, y abre paso con pujanza al tipo latino, señor ya del mundo literario, arrancado de los arcos triunfales y de los códices que legó la antigüedad clásica.

Fué un gran progreso. Los caracteres latinos son más claros y son más legibles descargados, como se hallan de los artificios de la braquigrafía, que, en sus múltiples abreviaturas, constituye la dificultad mayor de los documentos paleográficos; mientras que las portadas de los libros dan cariñoso asilo á un arte gemelo, el del grabado en cobre, en la época de su mayor apogeo.

A un genio, cuya memoria han ensalzado las generaciones pasadas y ensalzarán las futuras, D. Antonio Agustín, arzobispo de esta metropolitana, verdadera en-

(1) Artículo cit. del Sr. Pijuan, publicado en *El Francolí*, y Memoria elevada al Ministerio de Fomento en 1893 por el mismo señor, jefe que fué de esta Biblioteca provincial.

carnación de la ciencia de su tiempo, personificación del Renacimiento español, se debe la reimplantación, con Felipe Mey, de la imprenta en Tarragona.

La biografía de Mey es bastante conocida. Natural de Valencia, aprendió el arte tipográfico en el propio taller de su padre Juan Mey, flamenco, que tenía sucursal de su imprenta en Alcalá de Henares, saliendo tan hábil tipógrafo como versado humanista, distinguiéndose pronto por su profundo conocimiento del griego y del latín, estudio al que se dedicó con verdadero amor.

Fallecido su padre y casada la viuda en segundas nupcias no tardó en separarse de su familia, llamado por D. Antonio Agustín á Tarragona. El sabio arzobispo le protegió, hospedole en su propio palacio y aún le socorrió pecuniariamente al establecer la imprenta. El mismo arzobispo lo declara en una carta que fué impresa *«Aquí tengo—dice al gran historiador Zurita—un impresor mozo, hijo de la viuda de Mey, de Valencia. Anda asentando su emprenta con poco caudal. Ayúdale su madre y su padrastró: y yo más de lo que otros harían.»* (1)

Permaneció Felipe Mey en Tarragona hasta poco después de ocurrir el fallecimiento de su generoso protector en 31 de Mayo de 1586, día en que las Musas vistieron de luto. Valencia, donde residía su familia, fué su refugio y allí continuó imprimiendo.

El trabajo tipográfico de Mey se caracteriza por una exquisita limpieza, perfecto ajuste, gusto delicado en la combinación de caracteres y de cuerpos, y escrupulosa corrección.

De su cultura y su inspiración poética es patente prueba la traducción en verso que hizo de Las Metamorfosis de Ovidio impresas en su taller, en 1586, *por no tenerle ocioso*, según él mismo dice en el prólogo. (2)

(1) Su fecha es 8 Diciembre 1577.—Vease en Dormer: *Progresos de la Historia en el Reino de Aragón*, p.^a 413.

(2) Pellicer: *Bibl.^a de traductores españoles*, 76. 78.—Torres Amat: *Memorias p.^a ayudar á formar un diccionario crítico de escritores catalanes*, 416 —*Nic. Ant.^o: Bibl. nova*, t.^o II, 204.

Sus vastos conocimientos le hicieron acreedor á una cátedra que desempeñó en Valencia algunos años. Es noticia que trae Ximeno. (1)

Entre las obras que imprimió en Tarragona debo citar las Constituciones provinciales tarraconenses (1580) los Dialagos de medallas del Arzobispo Agustín (1586) la intitulada Juris Pontifici veteris epitome. Pars prima (1587) y la del célebre obispo de Tortosa Juan B.^a Cardona acerca de las bibliotecas escurialense, Fulvia y Vaticana.

Después de la partida del gran Mey continuó Felipe Roberto en esta ciudad la tradición tipográfica, que con su hijo y sucesor decayó notablemente en el siglo XVII.

*
* *

He concluido mi discurso.

Resulta, en síntesis, que Tarragona tuvo en el siglo XV dos impresores alemanes que compusieron con caracteres góticos: Nicolás Spindeler y Juan Rosembach, siendo *cinco* el número de obras que aquí *seguramente* imprimieron en lugar de *tres* como antes de mi descubrimiento se suponía. Que á Felipe Mey, valenciano, en el último tercio del XVI, se debe la reimplantación del maravilloso arte y la introducción del tipo latino en esta ciudad. Y que, ante el elocuente hecho, probado, de haber sido el cabildo tarraconense el que encargó la estampación de nuestros incunables de Rosembach, y el arzobispo D. Antonio Agustín quien restableció las prensas tarraconenses cuando habían sido absorbidas por Barcelona, no cabe dudar que corresponde una vez más á la Iglesia el carácter que siempre tuvo de protectora del saber.

Aunando todas nuestras energías, agrupémonos en torno de la SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA y bajo la protección de Dios trabajemos propios y extraños, á medida de nuestras facultades, en el estudio del pasado glorioso de esta tierra, que venero, teniendo en cuenta que el grado

(1) Ximeno (V.) *Escritores del Reino de Valencia*.—Valencia: 1747, tomo I, 249.

de adelanto en la cultura social es barómetro fiel de la grandeza de los pueblos.

Y vosotros, impresores tarraconenses, secundad nuestro entusiasmo, como lo hicisteis durante cuatro siglos con otras generaciones. Desligaos de la imitación servil del modernismo, que todo lo invade, y cread una escuela propia tipográfica, que no os falta talento para ello. La anarquía, que asalta hoy los hogares y las conciencias, traidoramente sentó sus reales en todas las manifestaciones de la actividad humana y aun llegó, sin pudor, hasta las cajas mismas de vuestros talleres. Esta Era de desconcierto vendrá seguida de otra de paz; no lo dudeis, es la ley de la Historia: comenzad vosotros el movimiento regenerador, que hombres eminentes hay en Tarragona prontos á ponerse á vuestro lado para secundaros. Convinceos de que esos tipos modernistas son decadentes, la belleza es más augusta unida á la sobriedad, el desbarrar sin tino de la fantasía humana buscó el tipo gótico más dúctil que el majestuoso carácter latino, y aún este último lo desfiguró y lo dislocó, ante la violencia avasalladora del espíritu modernista; la letra cuanto más sobria es más clara, cuanto más clara más artística, más hermosa. Y hoy que hasta los mismos impresores alemanes van olvidando la letra nacional y acogiendo con amor la latina, nosotros, renegando de nuestras tradiciones y obrando como malos hijos, la aherrojamos obligándola á que, cubierta de vergüenza y de llanto, se recoja en el último rincón de vuestras imprentas, para dejar paso franco y puesto de honor á un carácter retrógado, el gótico y á un tipo anárquico, el modernista.

No necesitáis salir de vuestro suelo para encontrar magistrales modelos en que inspiraros, y si esto no os bastase, ahí teneis las impresiones del castellano Ibarra, cuyas obras en el siglo XVIII eran la admiración del extranjero y el justo orgullo de nuestros abuelos.

Imagino lo que sería Tarragona, foco de un novísimo renacimiento literario y artístico: tengo fé en la cul-

tura de este pueblo y lo presiento. Nuevos Aldos y Stéphanos, nuevos Meys y nuevos Ibarras trabajando á la sombra de un movimiento creciente de cultura, impulsado por la SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA y protegido desde lo alto del Palacio Arzobispal; la *Gloria* envolviéndoos con su manto de armiño y la *Fama* extendiendo indefinidamente á cuatro vientos, con sus aureos clarines, un himno de victoria.

HE DICHO.

Documentos justificativos

I

Die jous XVIII Augusti anno predicto M.^o D.^o II.^o in Tarracona, de licencia notarii.

Honorabilis Bartholomeus Masinarií, Joannes Cases, presbyteri comensales Ecclesie, et Petrus Joannes Ortells, notarius, cuius Tarracone, confessa fuerunt se debere honorabili Ffrancisco Citges, draperio, cui dicte ciuitatis, quingentas triginta vnam libram barchinonenses pro similibus quingentis triginta vna libris eidem Ffrancisco Citges debitis per reverendos canonicos et capitulum ecclesie Tarraconensis, pretextu et occasione reste cuiusdam contractus inter ipsum capitulum ex vna et dictum Citges instrumenti facti et firmati apud notariam publicam Tarraconæ XXVI.^o die Julii anno M.^o CCCCLXXXX VIII.^o de et super fabricatione et scriptura stampe missalium, breuiariorum et diurnalium vltimo factorum in presenti ciuitate ex ordinatione ipsius capituli per magistrum Joannem Rossenbach stamperium alamanum. Et ideo renunciantes etc., promisit quisque temporum in solidum ex pacto soluere dictam quantitatem quingentarum triginta vnus librarum hinch et per totum mensem Decembris proximi instanter sine dilacione etc., (*Siguen las clausulas generales*). Testes etc., Jacobus Pallares et Gabriel Gisbert scriptores habitatores Tarracone.

II

Die sabbati XXXI et vltra mensis Decembris anno a natiuitate Domini millesimo quingentesimo tertio in Tarracona de licencia notarii publici.

Honorabilis Ffranciscus Citges, draperius, cuius Tarraconensis firmauit apocham dominis Joanni Cases, Bartholomeo Masinarií presbyteris comensalibus ecclesie et Petro Joanni Ortells notario cui dicte ciuitatis Tarraconensis de omnibus illis sexcentis octo libris barchinonensis, de quibus dicti Joannes Cases Bartholomeus Masinerii et Petrus Joannes Ortells instrumentum debitorii fecerunt et firmarunt pro opere fabricacionis mis-